

origen de todos los dones, y si no le recibimos atribuyámoslo á nosotros mismos. Procuremos que nuestra devocion, nuestro amor á Jesucristo, nuestro fervor, nuestro nuevo deseo de llegar á la perfección de nuestro estado y toda nuestra conducta nos pruebe que hemos recibido el Espíritu Santo, y que nuestros sentimientos, nuestros deseos y nuestras palabras digan que hemos quedado llenos de él.

2 Es una práctica de piedad muy saludable y común entre las personas virtuosas el renovar hoy despues de la comunión los votos y los empeños del bautismo. Esta ceremonia cristiana debe hacerse con mucho fervor. Debe comenzarse por dar gracias á Dios por el bien que nos ha hecho reengendrándonos por este sacramento, haciéndonos hijos de la Iglesia, hijos adoptivos de Dios, sus herederos y discípulos amados. En seguida se renueva todo lo que se ha prometido en el bautismo; dícese el *Credo* que contiene todos los principales artículos de la fe; protéstase á Dios que se cree firmemente todo lo que la Iglesia cree, y en particular la presencia real de Jesucristo en la adorable Eucaristía; renúnciase al espíritu del mundo, á sus pompas y á todas sus máximas. Declárase á Dios que no se quiere vivir sino segun las máximas del Evangelio, el cual será en lo sucesivo la regla de nuestras costumbres y de toda nuestra conducta. Renovad tambien nuestra consagracion y nuestra dedicacion á la santísima Virgen, haciendo una nueva profesion y protesta de ser siervos suyos, poniéndoos de nuevo bajo de su proteccion especial, tomándola de hoy mas por madre querida nuestra, sin omitir nada para hacernos dignos de ser del número de sus hijos. Si os hallais en el estado religioso, renovad los votos de la religion; si estais adscriptos á alguna sociedad, como la del Rosario, la del Escapulario, etc., renovad tambien el voto y las obligaciones que habeis contraido en ella. Renovad igualmente vuestra devocion á vuestro ángel de guarda, y sedle fiel.

DIA SEGUNDO DE PENTECOSTES.

LA semana de Pentecostes que comprende todo el espacio de su octava, se termina en el sábado siguiente; sin embargo, no deja por esto de contener ocho dias enteros, porque se la hace comenzar en la Iglesia por el sábado precedente, segun se acostumbra con la de la Pascua, y esto en consideracion á los nuevos bautizados, á quienes, por decirlo así, se les hacian los principales honores de la fiesta. El abad Ruperto ha hecho la apli-

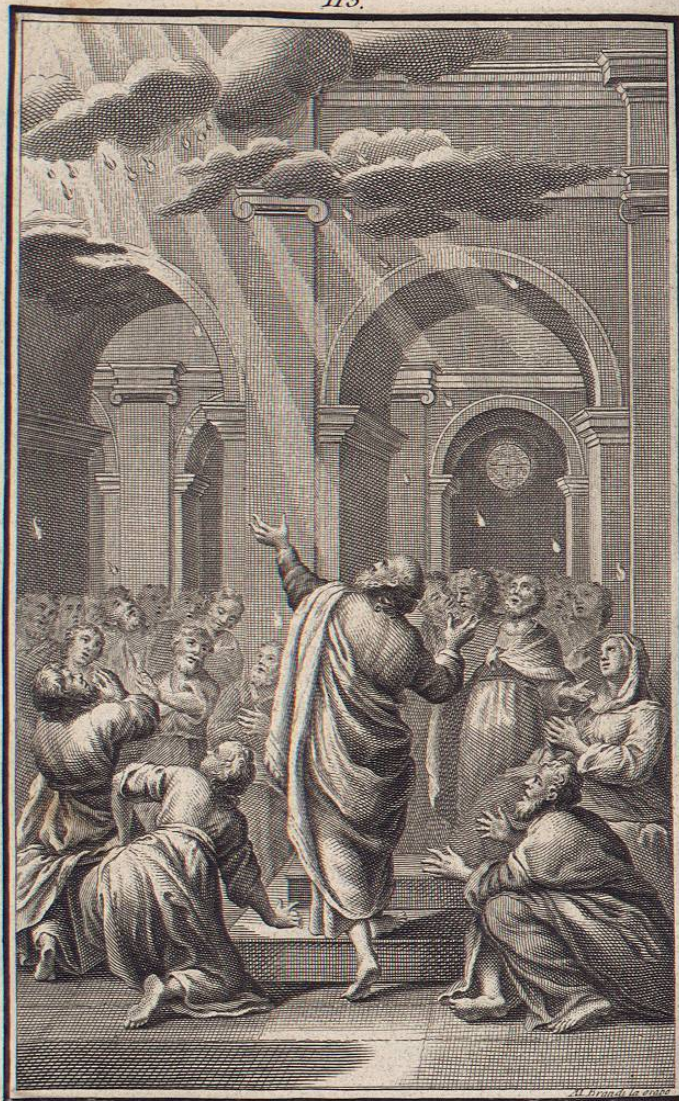
cacion de los siete oficios de Pentecostes, á los siete dones del Espíritu Santo. Los seis dias que siguen al domingo de la fiesta eran en otro tiempo cuasi tan solemnes en la Iglesia como el primero. Aparece por el concilio de Maguncia celebrado el año de 813, que estos seis dias eran fiestas de obligacion, hasta que la fiesta de siete dias quedó reducida á tres, hácia mediados del siglo x, á lo cual no contribuyó poco el haberse fijado á esta semana el ayuno de las cuatro témporas, y la necesidad que el pueblo tenia de trabajar.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 80, en el cual exhorta el Profeta á los judios á que celebren dignamente las fiestas ordenadas por el Señor en memoria de sus beneficios; hace hablar en él al mismo Dios que por la relacion de sus gracias pretende obligar al pueblo á que le sirva, y que al mismo tiempo se queja de la ingratitud de este pueblo. Nada conviene mejor á la solemnidad de este dia. El versículo mismo del salmo que sirve de introito, significa que la nueva ley no se ha dado solo á los judios, sino tambien á los gentiles y á todos los pueblos de la tierra. *El Señor les ha alimentado*, dice, *con la harina mas pura del trigo, y les ha saciado con miel que ha salido de la piedra. Pueblos, cantad regocijados las alabanzas del Señor*, que os ha protegido, y en quien mas que nunca debeis poner toda vuestra confianza: *Celebrad alegres la gloria del Dios de Jacob*, que lo es tambien vuestro, y que ha hecho ver bien claramente en la maravilla que acaba de obrar cuanto ama á los hombres, en cuya salvacion ha tomado tanto interés. Bendicid sin cesar al Dios de las misericordias, y no dejéis de alabarle. El Señor ha alimentado á su pueblo con la harina mas pura del trigo, y le ha saciado con miel que ha salido de la piedra. Todo esto debe entenderse alegóricamente de los dones y gracias espirituales que Dios derrama sobre sus siervos; y de la santa Eucaristía, que es el verdadero pan vivo y la miel de la piedra, la cual no es otra que Jesucristo, dice S. Pablo. Jesucristo no solo es el pan de vida, sino tambien una fuente inagotable de dulzura para todos sus siervos fieles. *¡Qué multitud de dulzura*, ó Dios mio, esclama el Profeta, *reservais para los que os aman, que os temen*, y que os sirven con fidelidad!

La Epistola de la misa es sacada del capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles, en donde S. Pedro, despues de haber hecho un compendio de la vida, de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo, en casa del centurion Cornelio en Cesarea, tuvo el consuelo de ver bajar al Espíritu Santo sobre aquel oficial y sobre los demás gentiles que componian aquella piadosa reunion, aun

antes de que hubiesen recibido el bautismo, lo cual pasmó á los fieles que eran judíos de origen, y se hallaban presentes. Esta maravilla les convenció que Dios había resuelto comunicar también á los gentiles la gracia del Espíritu Santo, y la salud que había traído Jesucristo en favor de todos los hombres, sin distincion ó aceptación de personas.

Después de la vision misteriosa que tuvo S. Pedro estando en Joppe, habiendo recibido el espreso que el centurion Cornelio le habia enviado, vino á Cesarea, en donde halló en casa de este oficial una reunion numerosa que le esperaba, y que estaba dispuesta á oír de su boca lo que el Señor quería enseñarles en orden á su salud. Habiéndoles prevenido desde luego el santo Apóstol lo extraño que podria parecer el verle entre ellos, siendo bien sabido cuan distantes estaban los judíos de mantener comercio alguno con los extranjeros, estándoles absolutamente prohibida esta especie de comunicacion, añadió: Pero Dios me ha dado á conocer que ya no hay pueblo sobre la tierra que deba pasar por inmundo, lo cual me ha determinado á venir aquí, tan pronto como he sabido que lo deseabais, y que el Señor lo quería. Pero bien, añadió, ¿qué servicio es el que yo puedo hacer? ¿cuál es el motivo por qué me habeis llamado? Tomando Cornelio la palabra, le refirió sencillamente lo que le habia sucedido; como se le habia aparecido el ángel, la orden que le habia dado de parte de Dios para que le enviase á buscar á Joppe á casa de un curtidor llamado Simon, á fin de que le enseñase el camino del cielo. Para esto, pues, nos ves aquí reunidos, le dijo, y prontos á escucharte, y para saber de tu boca todo lo que el Señor te ha mandado que nos digas. Absorto S. Pedro al ver una conducta tan admirable de la Providencia con un extranjero y con un gentil, esclamó lleno de alegría y de admiracion: Hasta ahora no se habia Dios manifestado liberal mas que con los judíos, y parecia que sus gracias estaban reservadas solo para ellos; pero ya estoy convencido que en cualquiera nacion, sea la que quiera, el que le teme y hace obras de justicia le es agradable. Habiéndoles hecho en seguida el santo Apóstol un compendio bastante circunstanciado de la vida de Jesucristo, de su predicacion y de sus milagros, y habiéndoles probado invenciblemente que era el Mesías por tanto tiempo esperado, verdadero Hijo de Dios y el Salvador del mundo, les contó como los sacerdotes, los doctores de la ley y los fariseos, llevados de una envidia maligna habian tramado su muerte, y que por mas que Pilato, ante quien le habian acusado, reconoció su inocencia, no pararon hasta hacerle morir en la cruz con la injusticia mas



atroz; pero que al tercer día había resucitado como él mismo lo había predicho; que ellos eran todos testigos, como que habían bebido y comido muchas veces con él, hasta su ascension al cielo, en donde tiene el asiento de su gloria. Por lo demás, añadió, nosotros hemos recibido de este gran Dios la orden de predicar al pueblo que Jesus es el juez soberano de los vivos y de los muertos. Así lo declaramos altamente con los profetas que han hablado de él antes que nosotros, y que todos á una voz testifican que en su nombre y por sus méritos obtendrán el perdon de sus pecados todos los que creen en él.

Aun no había concluido S. Pedro de hablar cuando el Espíritu Santo, bajo la forma de una nube luminosa, descendió visiblemente sobre todos los que le escuchaban, y en el instante se les oyó á todos bendecir al Señor y glorificarle en todas lenguas. Admiró extraordinariamente esta maravilla á algunos fieles que el Apóstol había traído consigo de Joppe, porque eran judios de origen, y como hacian todavía grande asunto de la circuncisión, no podian concebir como se había difundido la gracia del Espíritu Santo sobre gentes incircuncisas hasta comunicarlles el don de lenguas. Quería Dios manifestar en esto que él es el dueño de todos los dones, y que si ha querido que en el orden comun y ordinario dependiesen de la accion de sus ministros, puede cuando le agrade comunicarllos de un modo extraordinario, haciendo descender así al Espíritu Santo sobre los gentiles, aun antes de haber sido bautizados, y de que se les hubiesen impuesto las manos. De este modo enseñaba á Pedro y á los otros judios que no podia escluirse de la gracia del bautismo á los que creyendo en Jesucristo, como estos creían, habían sido santificados tambien por el Espíritu Santo. Comprendiolo perfectamente el Principe de los apóstoles, y por esto decia algunos dias despues á los discípulos en Jerusalem: *Si Dios les ha hecho la misma gracia que á nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme á Dios?* Así que el santo Apóstol que tenia un corazón de padre para todos los pueblos, de quienes debía ser el pastor universal, exclamó: *¿Qué obstáculo hay para que no se confiera el bautismo del agua á los que han recibido el Espíritu Santo del mismo modo que nosotros?* y en el momento les bautizó á todos en el nombre y en la virtud de Jesucristo nuestro Señor. No basta, dice S. Cipriano, haber recibido el Espíritu Santo, es necesario tambien el bautismo, y S. Pedro quiso que los que estaban ya llenos del Espíritu Santo fuesen tambien bautizados, á fin de observar en todo el mandamiento de Dios y la ley evangélica. Y he aquí la primera época y el principio de la

Iglesia cristiana compuesta de los gentiles convertidos á la fe de Jesucristo. Pregúntase ¿si Cornelio y los de su familia, bautizados por S. Pedro, fueron los primeros de los gentiles convertidos á la fe? La opinion comun es que antes de Cornelio ningun gentil habia recibido el Espíritu Santo, ni el bautismo, ni habia creido en Jesucristo. Toda esta historia como se refiere en los Hechos de los Apóstoles prueba bastante que no se abrió la puerta del Evangelio á los gentiles hasta la conversion de Cornelio, y que este oficial ha sido el primero de los gentiles convertidos á la fe de Jesucristo. La casa de Cornelio, en la cual se habia obrado esta maravilla, se convirtió en una iglesia que santa Paula visitó por devocion el año 383.

El Evangelio de la misa de este dia contiene lo que Jesucristo dijo á Nicodemus, á saber: que Dios ha amado al mundo hasta el punto de dar á su Hijo único por la salud de los hombres, á fin de que los que crean en él sean salvos.

Era Nicodemus un célebre fariseo muy distinguido por su buen talento y por su sabiduría, y uno de los que componian el sanedrin, esto es, el supremo consejo de los judíos. Habia oido predicar al Salvador, aprobaba mucho su doctrina, y no admiraba menos sus milagros. Ansiaba mucho por tener una conversacion particular con Jesucristo; pero no tenia la suficiente resolución para ir á visitarle en medio del dia. Fuéle, pues, á ver de noche para que le ilustrase en sus dudas, recibir sus instrucciones, y declararse del número de sus discípulos. Dijole, pues, Jesus que para entrar en el reino de Dios, esto es, para hacer profesion del cristianismo era menester ser reengendrado, y vivir con una vida del todo nueva. Al principio entendió Nicodemus estas palabras en un sentido grosero y material; pero explicándole el Salvador el verdadero sentido de ellas, le enseñó que esta regeneracion era espiritual, y que se hacia en el bautismo por la infusion del Espíritu Santo que hace del hombre carnal por su primer nacimiento un hombre espiritual. Que nada debe parecer imposible en esta renovacion espiritual, como que es el Espíritu Santo el que la comunica á quien le place, y que aunque esto se hace de un modo invisible, sin que se sepa por qué camino entra en un corazon, con todo sabe bien darse á entender y hacerse sentir, y que así es como se hace esta regeneracion espiritual por medio de la cual el hombre carnal queda cambiado en un hombre espiritual, y en alguna manera un nuevo hombre. Como Nicodemus no comprendia aun bien todo esto, le hizo entender el Salvador que era vergonzoso que un doctor de la ley ignorase unas cosas tan claramente marcadas en



la Escritura. A mas de que , añade el Salvador , vosotros los fariseos sois inescusables , si por lo menos no os rendís á mi testimonio , puesto que nada os digo de que no esté perfectamente instruido. Pero no es estraño que rehuseis el creerme cuando me esplico en el idioma del cielo , cuando os negais á creerme sobre las cosas mas palpables , y que están al alcance de todo el mundo. Jesucristo continua en seguida hablando de su divinidad , de su encarnacion , y de la necesidad de su muerte para la salvacion de los hombres , y esto es lo que constituye el asunto del Evangelio de la misa de este dia. *Dios ha amado al mundo*, dice el Señor , *hasta dar á su Hijo único* , á fin de que todo el que crea en él , y que viva conforme á sus máximas , no perezca , sino que obtenga la vida eterna. Porque no es de presumir que el Padre , que es infinitamente bueno , haya enviado á su Hijo único con el carácter principalmente de juez riguroso para castigar á los hombres ; por el contrario , le ha enviado como un mediador poderoso para obtenerles sus gracias. Dios podia condenar á los hombres á las justas penas que merecen sus pecados ; sin embargo , ha enviado á su Hijo solo para ponerlos á todos en estado de salvarse ; por manera que si algunos se pierden , se pierden únicamente por su culpa , y contra la voluntad sincera que Dios tiene de procurarles su salud. Este es propiamente el motivo y el fin que Dios se ha propuesto en el misterio de la encarnacion del Verbo ; pero como el hombre es una criatura racional y libre , no ha querido Dios forzar su voluntad , y se ha contentado con satisfacer plenamente á la justicia divina , á la cual no podia satisfacer ningun puro hombre ; y habiendo ya este divino Salvador puesto por este medio al hombre en estado de salvarse con tal que corresponda á las gracias que Jesucristo le ha merecido con su muerte , no trata de hacer ninguna violencia á su libertad. Se contenta con dar generalmente á todos las gracias necesarias para procurar su salvacion , cuyas gracias no niega jamás á nadie. Esta es la reflexion que hace S. Agustín sobre este lugar de nuestro Evangelio. *Nada le queda que hacer á este divino Médico* , dice este Padre ; *para que el enfermo sea curado ; él mismo se procura la muerte no queriendo seguir el parecer del médico , ni observar sus preceptos. Ha venido el Salvador al mundo , ¿y por qué se ha llamado Salvador del mundo , sino para salvar al mundo , y no para juzgarle ? ¿No quieres que Jesucristo te salve ? Tú mismo eres entonces el que te juzgas , y el que te condenas al fuego eterno.*

Por lo demás , cuando el Salvador dice que no ha venido para condenar al mundo , debe entenderse esto de su primera venida

y del motivo de su encarnacion, lo cual no obsta para que un dia pronuncie el decreto de condenacion contra los que hubieren hecho inútiles los designios de misericordia que habia formado sobre ellos: *El que crea, pues, en él y guarde sus mandamientos no será condenado: por el contrario, el que no quiere ni creer en él ni obedecerle, lleva ya en sí mismo su condenacion; él mismo se hace su proceso, su conciencia le sirve de acusador, su incredulidad y su ceguera voluntaria son las que le condenan.*

Aparece tan justa su condenacion que no puede quejarse de ella, porque esta luz divina que ilumina á las almas mucho mejor que la del sol á los cuerpos, esta luz increada se ha manifestado á los ojos de los hombres; pero los hombres ciegos por sus pasiones han cerrado los ojos para no verla. Jesucristo ha venido al mundo como una luz viva. Su doctrina toda divina, su vida toda santa, sus milagros los mas brillantes que jamás se han obrado, ofrecian un testimonio indudable en su favor. Con todo eso los judíos han preferido las tinieblas á la luz. Tenazmente apegados á sus falsas tradiciones y á sus preocupaciones absolutamente terrenas, han cerrado los ojos á la luz de este divino sol que tenian delante. Han querido mas atribuir al demonio los milagros del Salvador, que reconocerle por el Hijo de Dios y por el Mesías. El desarreglo de sus costumbres es lo que les ha impedido el que abriesen los ojos á esta luz divina, *porque todo el que obra mal, aborrece la luz.* Ellos no han querido abrir los ojos á ella, temiendo que les descubriese su deformidad y la corrupcion de su corazon. Los fariseos se han desencadenado contra Jesucristo; los sacerdotes han concebido contra él un odio implacable, porque descubria los errores de su doctrina y la corrupcion de sus costumbres. Todo predicaba la santidad y la divinidad de Jesucristo en Jesucristo mismo. Ellos han cerrado los ojos, dice el Evangelio, y tapado sus oidos para no ver ni oír la verdad, *porque sus acciones eran malas.* Al contrario, añade el Salvador, aquellos que sirven á Dios, que cumplen sus deberes, que tienen probidad y rectitud, no temen ser iluminados, porque siendo sus obras segun Dios, no les sirven nunca de motivos de confusion. Por esto los buenos serán siempre aborrecidos de los libertinos y de los que viven segun el espíritu del mundo; por esto los imperfectos tendrán siempre una secreta antipatia contra las almas fervorosas; por el mismo principio los herejes estarán siempre de mal humor contra los católicos. La verdadera religion, la sólida piedad, la virtud cristiana son una luz pura, brillante, que deslumbra y hiere los ojos enfermos. Aléjase

de sí la luz, cuando se considera uno deforme y horrible; y siempre serán del gusto de los pecadores la oscuridad y las tinieblas.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Deus, qui apostolis tuis sanctum dedisti Spiritum: concede plebi tuæ piæ petitionis effectum; ut quibus dedisti fidem, largiaris et pacem. Per Dominum... in unitate ejusdem Spiritus sancti Deus...

O Dios, que habeis difundido el Espíritu Santo sobre vuestros apóstoles, conceded á vuestro pueblo lo que con humildes ruegos os pide, á fin de que aquellos á quienes llamasteis á la fe gocen de una paz inalterable. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está tomada de los Hechos de los Apóstoles, capitulo 10.

In diebus illis: Aperiens Petrus os suum, dixit: Viri fratres, nobis præcepit Dominus prædicare populo, et testificari quia ipse est, qui constitutus est à Deo iudex vivorum et mortuorum. Huic omnes prophetæ testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen ejus omnes, qui credunt in eum. Adhuc loquente Petro verba hæc, cecidit Spiritus sanctus super omnes, qui audiebant verbum. Et obstupuerunt ex circumcissione fideles, qui venerant cum Petro: quia et in nationes gratia Spiritus sancti effusa est. Audiebant enim illos loquentes linguis, et magnificantes Deum. Tunc respondit Petrus: Numquid aquam quis prohibere potest, ut non baptizentur hi, qui Spiritum sanctum acceperunt

En aquellos dias, habiendo Pedro tomado la palabra, dijo: Hermanos míos, el Señor mismo es el que nos ha mandado que predicásemos al pueblo, y diésemos testimonio de que él es á quien Dios ha establecido juez de vivos y de muertos. De él testifican todos los profetas, que todos los que creen en él reciben por su nombre el perdón de los pecados. Aun hablaba Pedro, y el Espíritu Santo descendió sobre todos los que oían el discurso, y los judíos fieles que habian venido con Pedro quedaron asombrados al ver que la gracia del Espíritu Santo se habia difundido tambien sobre los gentiles; porque les oían hablar muchas lenguas y publicar las grandezas de Dios: entonces Pedro dijo: ¿Qué obstáculo puede haber

sicut et nos? Et jussit eos baptizari in nomine Domini Jesu Christi.

para que no se administre el bautismo de agua á los que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? Y los hizo bautizar en el nombre del Señor Jesucristo.

«Sin embargo de que todos los apóstoles estaban destinados á anunciar el Evangelio y la fe de Jesucristo, tanto á los judíos como á los gentiles, habiendo muerto el Salvador por la salud de todos los hombres, quiso no obstante Dios que fuese S. Pedro el que como cabeza de la Iglesia recibiese los primeros gentiles á la fe, y les abriese la puerta del Evangelio.»

REFLEXIONES.

Aun hablaba Pedro, y el Espíritu Santo descendió sobre todos los que oían el discurso. ¡Con qué solicitud se apresura Dios á derramar sus gracias y sus favores mas singulares sobre los que le aman, luego que les ve adornados de santas disposiciones! Tiene Dios mas deseo de hacernos santos, que nosotros de llegarlo á ser. El hace, por decirlo así, todos los gastos, y solo espera que nosotros queramos sacar toda la ventaja que podemos de ellos. El festín está pronto, todo el gasto está hecho, todo está preparado; pero ellos no han hecho caso; se marcharon, el uno á su quintería, el otro á su tráfico. El apego á los bienes de la tierra hace que los judíos miren con indiferencia el tomar parte en las bodas del Salvador; desprecian la divina alianza que se les ofrece con Jesucristo, y los bienes infinitos que deben seguir á ella. Fidelísimos imitadores de los judíos, queremos mas entregarnos á los vanos placeres del siglo y á nuestros negocios temporales, que el hallarnos en el banquete delicioso á que Jesucristo nos convida. No es esto decir que estén entredichos los negocios temporales á los cristianos; pero el ocuparse de estos cuidados cuando se trata de participar de los sacramentos, que son el alimento de nuestras almas, es despreciar á Jesucristo que en aquellos momentos felices nos llama á su mesa para formar, ó para estrechar los nudos que nos unen á él. No atribuyamos á otros que á nosotros mismos, si no experimentamos los mismos efectos del Espíritu Santo que se hicieron tan sensibles y tan visibles en los que escuchaban con tan santas disposiciones el discurso del apóstol S. Pedro. Estaban ya convertidos á la fe, aun antes que estuviesen bautizados. Su fe viva y pura los hacía fie-

les. No habian recibido aun el bautismo de agua, pero habian ya recibido los dulces efectos del bautismo de amor y de deseo por la santa disposicion en que se hallaba su corazon en aquella reunion bienaventurada. Nosotros hemos recibido el bautismo de agua, y tenemos la dicha de ser hijos de la Iglesia. Pero si nuestro corazon está frio, si está helado con respecto á Dios, si nuestra fe solo es una fe lánguida y medio apagada, si nos hallamos todavía animados y llenos del espíritu del mundo, ¿debemos estrañar que el Espíritu Santo no descienda sobre nosotros? Ciertamente no tiene lugar en qué colocarse. Vaciamos nuestro corazon del espíritu del mundo, que le llena de deseos terrenos que le ocupan, y entonces no dejará de descender el Espíritu Santo sobre nosotros como sobre aquellos. Yo veo bien, decia S. Pedro, que Dios no hace aceptacion de personas; quiere sinceramente la salvacion de todos los hombres, pero es menester que los hombres no se hagan indignos de la salvacion por los obstáculos que ponen á la gracia y á los dones del Espíritu Santo. Uno de los mayores obstáculos á las operaciones saludables de este divino Espíritu, es el espíritu del mundo. Donde reina este espíritu mundano, no es posible que se halle el Espíritu Santo. ¿Queremos estar llenos del Espíritu Santo? seamos su templo; sea puro el corazon, vacío de las criaturas, vacío de sí mismo, y muy pronto estará lleno y abrasado de este fuego divino.

El Evangelio de este dia es del cap. 3 de S. Juan.

In illo tempore: Dixit Jesus Nicodemus: Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. Qui credit in eum, non judicatur: qui autem non credit, jam judicatus est: quia non credit in nomine unigeniti Filii Dei. Hoc est autem judicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homi-

En aquel tiempo dijo Jesus á Nicodemus: Dios ha amado al mundo hasta dar á su Hijo único, á fin de que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no ha enviado su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree ya es condenado, porque no cree en el nombre del Hijo único de Dios. La causa, pues, de la condenacion es que la luz ha venido al mun-

nes magis tenebras quam lucem: erant enim eorum mala opera. Omnis enim qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera ejus: qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera ejus, quia in Deo sunt facta.

do, y los hombres han amado mas las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que obra mal, aborrece la luz temiendo que se descubra lo que hace; mas el que se conduce por la verdad, viene á la luz, á fin de que sus obras, ordenadas segun el espíritu de Dios, se manifiesten.

MEDITACION.

Cuanto nos ha amado Dios, y cuan poco le amamos nosotros.

PUNTO PRIMERO.—Considera que Dios ha amado al mundo hasta darle á su único Hijo, á fin de que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna. Comprendamos, si es posible, todo lo que dicen estas palabras, y veamos si puede decirse ni concebirse cosa alguna que nos dé una idea mas alta del amor inmenso que Dios nos tiene. Manifiéstase este amor por los bienes que se nos hacen, y por los que se nos quieren hacer; pruébase por los beneficios. La creacion es uno de los mas señalados, pero la redencion es mucho mas insigne. Que un Dios nos haya dado su propio Hijo para rescatarnos, y que este Hijo Dios como su Padre sea nuestro rescate, y el precio de nuestra redencion; comprendamos el sentido de todos estos términos: comprendamos el mérito de este incomprensible misterio. Confesemos por lo menos que el amor que Dios nos ha tenido es superior á todo lo que se puede pensar, á todo lo que puede decirse mas justo, esto es, que Dios nos ha amado como Dios. Pero el fin de este incomprensible beneficio es tan admirable como el beneficio mismo. Dios nos ha dado á su propio Hijo, para que no nos perdiésemos y para hacernos eternamente dichosos. ¡Dios mio! ¡cuales serian nuestros sentimientos de admiracion, de amor y de reconocimiento si nos penetrásemos como se debe de lo que meditamos! Consideremos la vida y la muerte del Redentor: recorramos todos los misterios de nuestra religion, la Eucaristia, los demás sacramentos, y el fin de todos estos medios que es la eternidad bienaventurada; he aquí lo que Dios ha hecho para probarnos el exceso de su amor. ¿Qué nos parece? ¿ha hecho bastante? ¿podia hacer mas? ¿creemos, Señor, todas estas maravillas? ¿y no tiene

nuestra fe de qué reconvenirnos sobre esto? diríase que todo esto no es aun bastante para nuestro Dios. El Hijo, despues de habernos dado todo lo que tiene, todo lo que es, su cuerpo, su sangre, su vida, quiere todavia subir él mismo al cielo para enviarnos del seno de su Padre el Espíritu Santo, como si el amor que nos tiene no hubiese quedado satisfecho, si la tercera persona de la adorable Trinidad no nos hubiera dado en particular una nueva prueba. El Padre da á su único Hijo; el Hijo habiéndose encarnado da su sangre y su vida; y el Espíritu Santo descendiendovisiblemente sobre los hombres para colmarlos de sus dones. He aquí á Dios todo ocupado, por decirlo así, para probarnos hasta qué exceso nos ama. Hombres insensibles á unos beneficios tan insignes, á un amor tan incomprensible, ¿qué os parece? ¿Nos ha amado Dios bastante? Quejémonos si ha podido hacer mas de lo que ha hecho. ¡Ah! Dios ha hecho mas de lo que nosotros mismos nos hubiéramos atrevido á desear, mas de lo que podíamos creer. Y este Dios que es infinitamente amable, y que nos ama infinitamente, ¿es amado de nosotros?

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no es un motivo pequeño para amar á Dios el ver cuan poco es amado. Parece increíble: un Dios infinitamente amable nos permite que le amemos: ¡qué honor para una vil criatura! ¿Debe nuestro corazon, puede no estar continuamente abrasado de este divino amor? ¿qué otro objeto puede moverle ú ocuparle un momento? De este modo piensa todo espíritu racional. ¡Ah! Dios nos permite amarle; ¿y quién es el que se apresura á darle su corazon? Dios nos manda que le amemos, ¿y es obedecido exactamente? El amor se produce de mil maneras; el entendimiento no se ocupa mas que del objeto amado; jamás se cansa de hablar de él; no encuentra gusto mas que en lo que á él le agrada; todo lo que es contrario á sus sentimientos nos choca: ¿de todo esto puede concluirse que amamos á Dios? ¿Con qué cuidado, con qué solicitud nos aplicamos á todo lo que le complace? ¿con qué calor tomamos sobre nosotros sus intereses? ¿qué inquietud sentimos á la menor sospecha de haberle desagradado? ¿qué aprehension nos causa el incurrir en su desgracia? ¿Se reconocerá por estos indicantes que amamos á Dios? Sin hablar de ese gran número de infieles que no aman á Dios, ¿cuantos hay entre los mismos fieles que le amen? Esos libertinos que apenas tienen religion, y que viven en la licencia mas desenfrenada, ¿aman á Dios? Esas personas mundanas ó esclavas de sus pasiones, ó idólatras de sí mismas, ¿aman á Dios? ¿Es amado Dios de tantas gentes que diariamente

le sacrifican á un vil interés, á un placer; que viven en un desprecio habitual de su ley y de sus máximas; que hacen tan poco caso de su amistad, y que temen aun menos su desgracia? Esas personas que Dios como que se ha reservado por una predileccion particular, que ha llamado al estado eclesiástico y religioso, y que le están singularmente consagradas; esas personas colmadas de beneficios, obligadas por profesion á amarle, á alabarle, á servirle, ¿le aman mucho? Si la mortificacion, si la exacta observancia de las reglas, si la devocion, si el desprendimiento de todas las cosas, si el olvido del mundo, si el fervor, son las señales y la medida del amor á Dios, ¿es Dios amado ardientemente de todas las personas religiosas? ¿Qué ingratos somos! ¿No ha hecho Dios bastante para merecer nuestro corazon, decia Moisés á todo el pueblo? ¿Son menester nuevos beneficios, nuevos milagros?

No, Dios mio, no se necesita mas; habeis hecho bastante para probarnos vuestro amor; pero necesito nuevas gracias para que yo dé pruebas del mio.

JACULATORIAS. — Yo os amaré, Señor, á vos que sois mi fortaleza: esto es hecho; yo os amaré porque cuento con vuestra gracia y con vuestro auxilio. (*Psalm. 17.*)

Abrasadme con el divino fuego de que el Espiritu Santo es la fuente: haced que mi corazon sea todo inflamado con él. (*Psalm. 25.*)

PROPOSITOS.

1 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu, con todas tus fuerzas; este es el primer mandamiento y la base de todos los demás; no cumplirle es violar toda la ley; no hay salvacion para quien no guarda este precepto: sin que nos detengamos ahora en averiguar si hay muchos aun entre los mismos que hacen profesion de llevar una vida mas regular que le guarden, ¿podemos decir como el jóven del Evangelio: *Yo he guardado todo esto desde mi juventud; ó como S. Pedro: Vos sabeis, Señor, que os amo?* Preguntémosnos á nosotros mismos, examinémosnos, y si no podemos darnos con verdad una respuesta semejante, veamos delante de Dios si debemos estar tranquilos sobre el negocio de nuestra salvacion.

2 Dios nos demuestra su amor por sus beneficios; probémosle el nuestro con nuestras buenas obras y, por decirlo así, con nuestro servicio. Si hemos recibido el Espiritu Santo, estaremos

abrasados con el fuego del divino amor, y nuestro amor se manifestará por nuestras obras; tengamos el consuelo de ver que amamos á Dios, amando á los pobres. Visitemos durante estas fiestas á los pobres en los hospitales y en las cárceles: Dios nos ha colmado de sus dones, dándonos su Espiritu Santo; seamos pues nosotros generosos con los pobres. Guardémosnos mucho de pasar estas fiestas en partidas de placer ó en el campo. El espíritu del mundo, el demonio es el que ha introducido los abusos irreligiosos y chocantes de ir á pasar en el campo las fiestas de Pentecostes para hacer inútiles, para sofocar los dones del Espiritu Santo, que pudiéramos haber recibido en esta gran solemnidad. Pasemos estos tres dias en el pueblo, empleados en la oracion y en los ejercicios de las buenas obras. Asistamos á los oficios de la Iglesia, y sea nuestra devocion una prueba de que hemos recibido el Espiritu Santo.

DIA TERCERO DE PENTECOSTES.

COMO las tres fiestas de Pentecostes no son mas que una misma solemnidad y una misma fiesta, el oficio de la Iglesia en estos tres dias se dirige siempre á un mismo fin, que es el conducir los fieles á que bendigan al Señor, y á que le den gracias por el don insigne que nos ha hecho enviándonos el Espiritu Santo, este poderoso consolador de las almas fieles, y á despertar nuestra alegría espiritual á vista de las maravillas que han acompañado este don tan señalado.

Recibid la alegría de vuestra gloria. Estas son las consoladoras palabras de que se compone el introito de la misa de este dia, por las cuales la Iglesia da una idea abreviada de todo el misterio de esta gran fiesta. *Recibid la alegría de vuestra gloria,* esto es, gustad de aquella alegría pura, aquella alegría espiritual que el Espiritu Santo ha venido á derramar en vuestro corazon, haciéndoos verdaderos discipulos de Jesucristo é hijos adoptivos del Padre celestial. Bendecid sin cesar al Padre de las misericordias, á este Dios de todo consuelo; no pareis de darle gracias, porque os ha dado al fin el Espiritu consolador, este don celestial, fuente de todos los dones; este Espiritu de sabiduría, de consejo, de luz y de fortaleza, que glorificando al Señor, os colma de una gloria que ninguna cosa puede oscurecer, y que borra toda la falsa gloria de la tierra. *No dejeis de dar gracias á Dios, que os ha llamado al reino de los cielos:* alabad á este Padre celestial que ha amado al mundo hasta el extremo de darle á su propio Hijo;